

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 9 – 1ª de Juan 3:4-10

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ra carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, y que había degenerado en herejías y división
- c. Luego de contrarrestar las herejías que habían llegado a las Iglesias, Juan hace un llamado a la congregación a permanecer firme en su camino de santidad hasta el regreso de Cristo a la tierra, delineando una clara distinción entre “los hijos de Dios” y “los hijos del diablo”
- d. Ya aprendimos que los hijos de Dios son los que (1) han nacido de nuevo, (2) son diferentes y aborrecidos del mundo, (3) viven el presente cuidando “con temor y temblor” su relación con Dios, (4) puestos los ojos en la herencia gloriosa que les espera
- e. ¿Qué caracteriza a “los hijos del diablo”?

II. Los hijos del diablo

- a. “⁴Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. ⁵Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. ⁶Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. ⁷Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. ⁸El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ⁹Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Juan 3:4-10)
 - i. (v.4) La característica principal del “hijo del diablo” es que es un rebelde contra “la ley de Dios (sus ordenanzas”, y activamente hace lo contrario a lo que Dios ha ordenado
 - ii. (v.5) Esta persona es un “anticristo”, porque vive opuesto a la misión que trajo al Hijo de Dios a la tierra, quien “apareció para quitar nuestro pecado”. Cristo está activamente en contra del pecado, porque él mismo, en su carácter santo, no peca
 - iii. (v.6-8) Juan entonces hace una distinción muy radical: los que “permanecen en él, no pecan”. ¿Qué significa? ¿Acaso son los cristianos perfectos aquí y ahora, de este lado de la eternidad? ¡No! Ya el apóstol nos ha dicho previamente que los cristianos tenemos que trabajar activamente con nuestro pecado:
 1. “⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:8-10)
 2. Sin embargo, acá Juan nos dice que “todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido”. ¿Qué significa esta aparente contradicción?
 3. En la traducción NVI podemos ver una de las interpretaciones más populares:
 - a. “Todo el que permanece en él no practica el pecado. Todo el que practica el pecado no lo ha visto ni lo ha conocido”
 - b. “Practicar el pecado” tiene una connotación de presente continuo, o, mejor dicho, una práctica habitual, usual
 4. El verdadero creyente es aquel que está cuidando su relación con Dios cada día (“que permanece en él”), vive en una continua lucha contra la tentación a pecar que proviene de su propia naturaleza antigua (“la carne”), el mundo (la sociedad que le rodea), y el diablo (quien nos tienta usando la carne y el mundo, mientras vive acusando nuestra conciencia cada vez que fallamos, para desanimarnos y “sacarnos de carrera”)

- a. Esta es la lucha que Pablo nos describe en el capítulo 7 de Romanos: “²¹ Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ²² Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³ pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴ ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? ²⁵ Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado” (**Rom. 7:21-25**)
 - b. Esta es la realidad de nuestra existencia presente dentro de la historia de la salvación: vivimos en la transición entre la llegada del Reino de Dios a nuestros corazones (“ya está”) y la consumación futura de ese Reino cuando Cristo se manifieste (“todavía no”), en la difícil tensión entre “hacer morir las obras de la carne” y aprender a “vivir en el Espíritu”
5. Contrario a esto, el incrédulo, el que Juan llama “hijo del diablo” es aquel que no está luchando en contra de su carne, ni del mundo, sino que, al contrario, hace todo aquello “que le pide el cuerpo”, sigue la ruta que le ha trazado esta sociedad rebelde, y es esclavo del enemigo que lo lleva hacia su destrucción.
- a. Este tiene su conciencia cancelada (o busca callarla cuando le confronta), se molesta grandemente con aquellos que le muestran que se puede vivir en la búsqueda de la santidad, y no le importa su relación con Dios, sino que vive activamente planificando hacer el mal:
 - i. “14 No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. 15 Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa. 16 Porque no duermen ellos si no han hecho mal, y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno. 17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos” (**Prov.4:14-17**)

III. Conclusión

- a. ¿Qué está tratando de decirnos Juan con todo esto? Los **versos 9-10** lo resumen muy bien:
 - i. “⁹ Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”
 - ii. Aquellos que claman conocer a Dios (o a “papito Dios”, “diosito”) pero viven vidas descuidadas y pecaminosas, tanto en su hablar, como en su pensar y su actuar, de la manera que conversan y se proyectan en la calle, en lo que consumen, lo que les interesa, lo que les apasiona, aquello para lo cual se levantan cada mañana, y no les importa ni les pesa, Juan les dice que lamentablemente son “hijos del diablo”, aunque “vayan a la iglesia”. No es lo que dices sino cómo vives. Bien lo dijo el mismo Jesús:
 - 1. “¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? ¹⁷ Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸ No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. ²⁰ Así que, por sus frutos los conoceréis” (**Mateo 7:16-20**)
- b. El llamado de Dios hoy para todos nosotros es a buscar profundo en nuestro corazón y pasar juicio acerca de nuestras verdaderas intenciones:
 - i. “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (**1 Corintios 13:5**)
- c. El que es nacido de Dios, sabe que no llegará a ser perfecto de este lado de la eternidad, pero va de camino a esa perfección cada día, cuidando su salvación “con temor y temblor”, pues está claro que ¡“sin santidad nadie verá al Señor”!